

# EL MOTÍN



Año XXXIX

Madrid, Domingo 20 de Julio de 1919.

Número 16

## EL MOTÍN

PERIÓDICO SEMANAL  
SE PUBLICA LOS DOMINGOS

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN  
ALBERTO AGUILERA 52, MADRID

### PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid y provincias, 1'50 pesetas trimestre, 3 semestre, 6 año.—Ultramar y Extranjero, 10 pesetas año.—Pago adelantado.—Correspondientes, 1'50 pesetas 25 números.—Número suelto 10 céntimos.

Los suscriptores directos tendrán derecho a recibir cuanto se publique en esta casa, con el 25 por 100 de rebaja.

## A todo hay quien gane

¡Los desengaños que el tiempo nos reserva!

Casi me habían hecho creer á fuerza de oírlo repetir, que yo era una especialidad en lo de emitir conceptos duros y frases atrevidas, ó siquier desvergonzadas. Y confieso que esto no me desagradaba del todo, pues como dijo un autor dramático en el siglo xvii

«No hay cosa como tener en el mundo de algo fama.»

Mas ¡ay de mí!, todo es perecedero en este valle de lágrimas, y tengo que renunciar á ponerme moños en esa especialidad. Cada sesión del actual Congreso me convence de que, comparado lo más duro que he dicho en política con lo que allí se dice ahora, resulto una hormiga comparada con un elefante.

Porque cuidado ¡caballeros! que se disparan frases gordas los dignos Padres de la patria.

Si continúan de este modo, tendremos los simples mortales que visitar diariamente las plazuelas y departir algún rato con verduleras y carreteros para tener la probabilidad de oír alguna palabra culta ó coger al vuelo algún concepto delicado.

Los que calificaron nada más que de facciosas á estas Cortes sin perjuicio de despetipar y por formar parte de ellas, estuvieron demasiado benévolo con los mauristas.

Y hasta con ellos mismos.

## Reforma urgentísima

Todo lo que está ocurriendo en el Congreso con la discusión de actas, es por no haberse tomado en cuenta lo que hace años propuse de que se clasificaran los distritos en tres clases: pri-

mera, segunda y tercera, se valorasen las actas y se sacaran á pública subasta, adjudicándoselas á los individuos que las pujasen más.

¿Que así las izquierdas, donde no abundan los capitalistas, carecerían de representación? No, porque esto se evitaría liberando veinticinco ó treinta actas, que son, en suma, las que vienen á sacar ahora las izquierdas, dejándolas en libertad de repartírselas como quisieran.

De este modo nadie podría llamarse á engaño, pues vendría á resultar lo de hoy: que el dinero sería el que triunfase y no habría el día de la elección ni chanchullos, ni deslealtades, ni traiciones, ni muertos, ni heridos, ni sinvergüenzas que apelasen á manejos indignos para hacer su agosto; y con esto se tocaría otra ventaja también: que el nivel moral de España subiría unos cuantos grados, ya que la causa principal de su descenso son las elecciones, engendradoras y sostenedoras del caciquismo, desaparecería entonces por innecesario.

Una vez adjudicadas las actas á los mejores postores, el mismo día que se abriese el Congreso podría quedar constituido y dedicarse desde luego los diputados á proponer, discutir y aprobar las leyes que los beneficiasen particularmente y alguna que otra de las que no perjudicasen mucho al país.

Otras ventajas de este procedimiento no hay para qué enumerarlas, saltan á la vista: el Estado podría recaudar unos cuantos millones imponiendo á las subastas de actas un tributo similar al de las herencias; los distritos repartirían entre los pueblos el importe de las subastas con arreglo al número de votantes de cada uno; y los municipios, en uso de su autonomía, dedicarían lo que les correspondiera, bien al sostenimiento de sus cargas, bien á obras de utilidad pública, si no preferían repartírselo amigablemente.

¿Que esto, dado el prurito que por ser diputado tiene todo español, aun aquellos que apenas saben leer y escribir, daría lugar á que muchos, por ponerse en condiciones de acudir á la subasta, apelarían á medios reprobables para adquirir una fortuna? Argumento fútil es este en un país donde con pocas excepciones las fortunas no se adquieren de otro modo.

¿Que si se pusiese en práctica lo que propongo habría que borrar del Diccionario las palabras democracia, libertad, ciudadanía, igualdad y derecho?

Pero ¿qué, no están borradas ya, en vista de que nadie las utiliza, y por lo tanto han caído en desuso? Mútese á los académicos de la Lengua por esté descuido y ordéneseles si se resisten á suprimirlas por no mutilar el idioma que en la próxima edición del Diccionario las coloquen por lo menos entre las anticuadas, para que solamente las use algún literato cursi que tenga la risible manía de galvanizar palabras muertas.

Con esta sencilla y fácil manera de constituir el Congreso, y disolviendo las Cortes cada año, se conseguiría además que se movilizasen los capitales depositados en los Bancos, y su circulación favorecería á la agricultura, el comercio y la industria, fuentes de la riqueza nacional

Si teniendo en cuenta todas las razones expuestas se llega un día á implantar esta urgentísima reforma, exijo que se me erija frente al Congreso una estatua de tamaño colosal, á fin de que las futuras generaciones tengan el honor de contemplar la facha del hombre ilustre que en los comienzos del siglo xx secó la principal fuente de inmoralidad que en España existía.

## El milagro de Limpias

Dije hace dos números que yo hubiera preparado mejor que los que lo han hecho, el milagro del Cristo de Limpias, é indiqué el medio de que me habría valido para que todos los concurrentes al templo confesaran que veían el movimiento de ojos.

Si, lo repito, yo habría preparado mejor el milagro. ¿Cómo? Colocando dentro de la imagen un pequeño gramófono, haciéndolo funcionar por el mismo procedimiento empleado para el guiño de ojos, impresionando tres ó cuatro discos con discursos diversos, uno de anatema, otro de esperanza y otro de consuelo. Que el Cristo hubiera pronunciado alternativamente cada semana.

Y esto sí que hubiera producido en los creyentes un efecto maravillosamente dislocante.

El guiño de ojos, en suma, ignorándose con qué objeto los mueve el Cristo, se presta á que los maliciosos sospechen que se trata de una piadosa superchería de las que ha condenado, y con mucha razón, la Iglesia cuando



eran muy burdas y torpemente presentadas.

Creo que habrán quedado convencidos los clericales de que si llego á ser cura, hubiera preparado milagros que dejaran patidifusos á quienes los presenciaran.

Y ahora voy á convencerlos de que en punto á generosidad no hay quien me gane: cedo gratuitamente la idea del apuntamiento á cualquier cura ó fraile que quiera ponerla en práctica en cualquier iglesia, siempre que la imagen esté hueca por dentro y tenga las dimensiones necesarias para colocar el gramófono.

Lo único que deseo, es que el milagro se haga sin que el público penetre en el secreto, no vayan á exponerse como los laicos jugadores de manos que no los ejecutan con limpieza, á que les propinen una silba monumental.

## Arrepentimiento

Me arrepiento de cuanto he dicho contra los dueños y conductores de automóviles, y retiro aquello de que debieran ser juzgados y castigados como asesinos, ó en su defecto, que no incurriesen en responsabilidad los transeúntes que al presenciar un atropello se liasen á tiros con las personas que ocupasen el vehículo.

Al manifestar estos justicieros deseos ignoraba que los automóviles estuviesen bendecidos, según me he enterado ahora por una invitación que ha repartido en Barcelona la Junta de Obra de la Real Capilla de San Cristóbal del Regomir, rogando á los poseedores de esos vehículos que concurriesen este año á bendecirlos el día 10 del actual.

Y doy esta noticia para consuelo de las familias de los despenados en la vía pública, pues debe ser un orgullo para ellas el que sus deudos dejen este valle de lágrimas destrozados por un automóvil que, por el hecho de estar bendecido, tiene derecho á despanzurrar á cuantos seres humanos tengan la osadía de interponerse en su camino.

Por cierto que, al hablar de esto, se me ocurrido una idea no muy descabellada, esta: que si un auto bendecido chocara conmigo y me hiciera papilla, habría clerical que pediría su canonización.

## El campeonato de Caco

«El país donde todo el mundo piensa lo mismo, está en decadencia.»

Por esta frase de no recuerdo quién, España debería ser el primer país del mundo; cada cual piensa de distinto modo, excepto en lo de llegar á la fortuna por otros caminos que el del trabajo, prefiriendo el del robo legal.

Esto último se ha comprobado como nunca desde que comenzó la guerra europea. Si hubiese manera fácil de

ahorcar á todos los ladrones legales que han surgido, la población de España disminuiría notablemente.

En todas las naciones se ha robado en grande durante los cinco años últimos, pero no han logrado en ninguna arrebatarnos este campeonato que ganamos hace tiempo en buena lid. Y voy á demostrarlo con un recuerdo de mi niñez.

Me contaba mi padre que cuando él era joven, allá por los años del 25 al 35 del siglo pasado, leyó una gaceta en un periódico, que venía á decir en sustancia:

«De tres franceses, salen tres amoradores.

De tres ingleses, tres borrachos.  
De tres italianos, tres músicos.

Y de tres españoles, cuatro ladrones.»

Y lo recuerdo aquí, para desmentir á los que contradicen la ley del progreso.

Cierto que hoy no se ven infestados los caminos de ladrones, como antiguamente, pero es porque pensándolo bien han comprendido que podían desarrollar mejor y sin ningún riesgo sus inclinaciones adquisitivas refugiándose en oficinas y mostradores.

## Disculpa inadmisble

Los periódicos clericales y ajesuitados permanecen silenciosos ante el atropello intentado en Zaragoza por el escolapio Pedro en el niño Tomás, á que me referí en el número anterior.

Alguien ha dicho, para que no se crea que en todos los colegios religiosos abundan los enhebradores de niños, que una golondrina no hace verano y que en el mismo apostolado de Jesús hubo un Judas.

Conformes; pero si todos los aspirantes á perforar niños imitaran al de Judea en lo de ahorcarse después de haber delinquido, quizás no hubiera arbol sin que de él pendiera algún fraile profesional de la sodomía.

Para cada acto de estos que trasciende al público, quedan seguramente en el misterio un 80 ó 90 por 100.

El temor unas veces y el soborno otras contribuyen á este resultado, en complicidad con la hipocresía ambiente.

## Cine clerical

### SIEMPRE TIENEN RAZON

—Bueno, y ahora, ¿qué me dice usted, señora Telesfora? ¿Tiene ó no tenía yo razón al decir que ganarían los franceses?

—No hacía usted ninguna cosa del otro mundo con tal vaticinio. Si veinte van contra uno, por mucho que éste valga ha de quedar vencido. Además, tenía que ser así, porque los alemanes son herejes, y ni respetan ni creen en el Papa ni en los frailes.

—Y porque han destruido muchas iglesias y sagradas imágenes.

—Eso es lo de menos, porque para el

caso que hacían de ellas los franceses, que son gente impía y atea...

—Bueno, sí, pero antes decía usted que Dios protegía á los alemanes porque eran virtuosos, creyentes y muy observantes de la religión cristiana.

—Sí, es claro, comparados con los otros; pero al fin no me negará usted que son luteranos, y por tan herejes y descomulgados, Dios no puede proteger á una gente así.

—¡Habría que haberlas oído á ustedes si Francia hubiera perdido! A estas horas estaba ya el emperador de Alemania en los altares.

—Dire usted: si hubieran vencido, sería señal de que esa era la voluntad de Dios. Cuando El no lo ha permitido El sabrá por qué.

—S-ñ-ra, Dios no se mete en esas cosas. Triunfa el que más puede y el que más razón tiene. Todo lo demás son habladerías.

—Poco á poco, que á veces pierde el que más razón tiene si no le acompaña la fuerza. Si no hubiera sido por esos malditos yanquis, ya hubiéramos visto lo que pasaba. Pero, claro, todos se unían á los franceses, y les han hecho invencibles.

—Y se unían porque defendían los intereses de la verdad, de la justicia y de la cultura.

—¡Caramba! Bien se conoce que su marido reparte diarios de la izquierda; se le va á usted pegando la ilustración.

—Mís vale que se me pegue eso que otras cosas. Es que veo que están ustedes ahora muy mauristas las germanófilas.

—Sí, á la fuerza ahorcan; pero deje usted pasar el tiempo, que todo se arreglará.

—¿Quiere usted decir que habrá más guerras?

—¡Uy! Ya lo veremos. Y entonces también triunfarán los que ahora están humillados; es la ley de Dios.

—Ustedes siempre tienen razón.  
—Porque vamos con Dios, que es la mejor compañía.

—Sí, ya se ha visto ahora.

FRAY GERUNDIO

## Pérdidas que son ganancias

Aquel modesto ensayo de saquear panaderías y tiendas de ultramarinos realizado hace unos meses en Madrid, no ha vuelto á reproducirse, desgraciadamente para los industriales que de primera intención se creyeron perjudicados.

Y digo desgraciadamente, porque como el Gobierno les abonó lo que les quitaron ó estropearon, resulta que en un día obtuvieron las ganancias que pensaban alcanzar en varios meses. De seguro que alguno de ellos se pregunta en voz baja: «¿Cuándo volverán á saquear?», imitando á las monjas aquellas que al ver que tardaban un día de revolución en allanar su convento se preguntaban presas del temor y la esperanza: «Pero ¿cuándo tocarán á violar?»

## Un mirlo blanco

De vez en cuando aparece en los periódicos alemanes algún trabajo que merece la pena de ser reproducido por



revelar en su autor algo de sentido común, independencia y carácter, cualidades casi incomprensibles en los alemanes desde 1871 acá.

La *Voz de Munich* escribió el 23 de Junio:

«El pueblo alemán no se someterá con dignidad a lo irreparable, hasta que no aprenda a sentir y a comprender que tiene su responsabilidad también en las locuras y crímenes de sus directores, y hasta que se despierte su conciencia, y se le diga:

Si perdemos Alsacia, es porque no hemos sabido hacernos querer».

Si perdemos parte de la Prusia Occidental y de la Silesia, es porque queríamos obligar al pueblo polaco a sacrificar su alma ante ciertas ventajas materiales, cuando no reprimíamos cruelmente las manifestaciones de su carácter peculiar.

No se gobierna a los pueblos con el látigo, y la fidelidad no se obtiene bajo un régimen de violencia brutal.

Si hemos de sacrificar la cuenca del Sarre, debemos esa nueva pérdida de territorios a las devastaciones impías cometidas en la zona fuera de combate y en las minas de carbón francesas».

Cinicamente nos hemos puesto por encima del sentimiento de las responsabilidades, y hemos dicho: «Después de nosotros, el diluvio... ó el castigo.»

Las estipulaciones que establecen la restauración de los territorios del Norte de Francia son, ciertamente, muy duras; pero voluntariamente hemos cometido nosotros estragos enormes. «De orden superior», hemos quitado todo a los pobres habitantes de las poblaciones invadidas, dejándolos reducidos a la miseria.

Entre los oficiales y los soldados había muchísimos que asistían a esos horrores con el corazón lleno de dolor y de vergüenza, y los labios temblorosos, y comunicaban a sus amigos su indignación.

Hombres de Estado alemanes (y entre ellos, digámoslo en su honor, el presidente del Consejo bávaro) han sido los intérpretes de esos gritos de la conciencia. Pero todo ha sido inútil. Hasta mediados de Octubre, la crueldad ha continuado.

Cuando el pueblo sepa todo eso (los hombres de Estado responsables poseen pruebas irrecusables), comprenderá al fin por qué los vencedores son tan duros con nosotros, y hará callar á todos los que se extrañen del rigor de las condiciones de paz.»

## Temor infundado

Los monaguillos de las parroquias de Sanlúcar se han declarado en huelga pidiendo aumento de sueldo.

Hay quien cree que con este motivo los cepillos ambulantes no circularán por las naves.

No conoce á la clase sacerdotal quien así piense. Ya se encargarán los sacristanes de ofrecer esos trapaperras religiosos á la contemplación de los fieles. Y si éstos se negaran, los coadjutores. Y si éstos tampoco quisieran, los propios párrocos.

La humildad cristiana y la idea del sacrificio son las virtudes predominantes en todos los servidores del templo, sobre todo cuando se trata de reunir fondos para sacar ánimas del Purgatorio, contribuir al esplendor de las fiestas religiosas ó comprarse un par de calcetines.

tas religiosas ó comprarse un par de calcetines.

## El santo de la casa

—«Hermanos—dijo el abad

arengando á los novicios,—

imitad siempre el ejemplo

del padre fr-y Celestino,

honra de esta santa casa,

religioso perfectísimo

digno del hábito ilustre

del glorioso San Benito.

No es glotón como vosotros,

ni toma rapé ni vino.

no juega ni aun á la barra,

y desprecia el oro indigno.

Ved su celda: tosco lecho

y abundantes manuscritos,

cama para dormir poco,

para larga vela librica.

Ved, hermanos, cómo tiene

por docenas los cilicios,

cómo castiga la carne

se varón meritísimo.

En cambio vosotros sois

mundanos, suntuosos, tibios,

para rezar negligentes,

y para engullir activos.

Y si fuese esto tan sólo...

Pero también he advertido

que la bodega va á menos,

ó los caldos, mejor dicho.

He de cortar tal abuso...

Mas, ¡chist!... Viene ese bendito;

que no se entere, por Dios

de vuestros malos instintos.»

.....

Aquella noche el abad

que vigilaba, oyó ruido

en la bodega, y á poco

vió un frate por los pasillos.

No pudo reconocerle

al resplandor mortecino

de la lámpara que ardía

ante un viejo crucifijo,

ni alcanzarlo, pues sus años

le traían abatido;

mas si oyó crujir los goznes

de un reservado postigo.

Fué allá, y corriendo el cerrojo,

con paciencia de felino

se puso en guardia, acechando

la vuelta del fugitivo.

Era ya de madrugada,

cuando por el ventanillo

vió al modelo de virtudes

llegar borracho perdido,

dando traspies, no pudiendo

sostener el equilibrio,

buscando á tientas la entrada

de aquel sagrado recinto,

hasta que hirió al fin la puerta,

llamó suavemente, y dijo:

«¿Por qué no me abres, Raimunda?

¿Está en casa tu marido?»

Con motivo de la inauguración del monumento jesuítico del Cerro de los Angeles, los clericales nos ponderan á cada paso la fuerza incontestable de la Iglesia y su poderío sin límite.

¡Fachenda ridícula!

La Iglesia hace tiempo que no vive de su propia fuerza, sino de la que le dan aquellos de sus enemigos que pelean á su sombra. Muerta en las conciencias, se ha refugiado en los bolsillos. Y los bolsillos son aún fortalezas inexpugnables en España, donde no vendría del todo mal un ramalazo de

bolchevismo que durase un par de meses, siempre que los encargados de practicarlo tuviesen el acierto de elegir los individuos que merecen ser despojados ó fusilados.

La tiranía del czarismo dió lugar al desquiciamiento actual de Rusia. No lo olviden los que aquí creen que pueden permitírselo todo.

Procuren, pues, que las muchedumbres españolas no imiten á las de aquel país, porque si llegasen á hacerlo no quedaría aquí titere con cabeza ni santo en peana.

## EL PERRO QUE HABLA

### Un cuento de Mark Twain

En un café de Nueva York entró una vez un ventrilocu que actuaba en uno de los teatros de la gran urbe norteamericana.

Llevaba el artista un perro, al que tenía gran cariño, y, al acudir el camarero á preguntarle qué iba á tomar, se le ocurrió dar á éste una ingenua broma.

Pidió para él un «bocón» de cerveza, y luego, dirigiéndose al can, le preguntó:

—Y tú, ¿qué quieres tomar, Teddy?

Teddy, el perrito, contestó, por boca del ventrilocu, naturalmente:

—Un «sandwich» de queso...

Quedóse asombrado el camarero ante aquel chuchó que hablaba, y, yendo al mostrador, dió cuenta de lo que ocurría al dueño del café.

El dueño no quiso dar crédito al mozo, y acudió á la mesa del artista, para decir á éste:

—Perdone, señor. El camarero, que sin duda está borracho, me acaba de decir que ese perro que tiene usted habla lo mismo que una persona.

El ventrilocu contestó:

—No está borracho el mozo, amigo mío. Este perro habla, en efecto. Es de una raza de la que sólo existen ya dos ejemplares: éste, y otro que posee el rey de Inglaterra.

—¡Es maravilloso!—exclamó el dueño del café.—¿Y contesta el perro á lo que le preguntan?

—Haga usted la prueba...

Entonces, el industrial, dijo dirigiéndose al can:

—¿Es verdad que habla usted, señor de perro?

—Lo que es verdad—replicó el perrito—es que hace dos horas que he pedido un «sandwich» de queso, y todavía no me lo han traído...

El dueño del café, como buen americano, vió en seguida el negocio. Aquel animal, con un delantal blanco y preguntando á la clientela qué quería tomar, podía proporcionarle ganancias fabulosas. Así, pues, propuso al ventrilocu que le vendiese el can.

El artista se echó á reír.

—No vendo este perro—dijo—por nada del mundo. Yo no tengo familia ni amigos, y Teddy es mi único compañero. ¡No puede usted imaginarse lo que nos queremos!...

El industrial insistió:

—Le doy á usted quinientos dólares por el perrito.

El ventrilocu se dió cuenta de que lo que empezó por ser una simple broma po-



dia convertirse en algo útil. Sin embargo, hizo como que se resistía.

El cafetero, obstinado, duplicó la oferta:  
—Le doy mil dólares...

Entonces el artista se dejó convencer, cediendo:

—Me ha cogido usted en un mal momento... necesito dinero, y no sé dónde encontrarlo... Yo no quería separarme de Teddy... Pero Dios ha dispuesto las cosas de este modo...

Se terminó el negocio, y, después de haber el dueño del café mil preguntas al perro, a las que éste contestó con más juicio que un ser racional, el ventrílocuo recibió un cheque por valor de mil dólares, y el industrial se quedó con Teddy.

Sólo que, al levantarse el artista para irse, dejando en el café a su perrito, éste le dijo, en tono de reproche:

—¡Ah, canalla! ¿Conque te separas de mí? ¿Conque me has vendido para que me exploten?... Pues, en venganza, no volveré a hablar en lo que me queda de vida.

Y, en efecto, apenas el ventrílocuo abandonó el establecimiento, no hubo manera de que Teddy pronunciara una sola palabra...

## Fuma, para ser hombre

Me creo del todo imparcial para hablar sobre el cigarro. No poseo una sola brizna del comercio tabaquero. Durante mis años de vida española, no di un triste céntimo a la Tabacalera; aquí en Cuba, los cigarillos de mi uso personal, los tengo todos asegurados de incendios, y soy además tolerante con el que fuma a mi lado. Estoy, pues, en una zona completamente neutral para discutir sobre el uso del cigarro. No me pasa a mí lo de aquel gallo que no ponderaba muy formal a su enfermo los desastrosos efectos de la nicotina, mientras le tomaba el pulso con unos dedos que parecían pintados de tierra siena quemada.

Al fumar le pasa lo que a las «palabras gruesas»; que salen de la boca de los que se creen «hombres».

Hay muchos ilustrados, ó por lo menos bien vestidos, que conciben poco varonil al que tiene el buen gusto de no fumar. Y hasta el mocoso rapaz que sueña siempre con ser mayor, desdena a sus compañeros desde el momento en que puede envolverlos con una bocanada de humo pestilente. Lo que prueba que entre los grandes ha arraigado la estúpida idea de que el apéndice del cigarro completa la «personalidad». Soy considerado con todas las opiniones por natural inclinación y quiero hacerme cargo de la superioridad aparente que presta el cigarro a los que lo quemán ó lo chupan. El cigarro es un instrumento de fácil manejo para lucir un sin número de actitudes y de prendas que ornan la superficie humana. La elegante combinación de manos y de gestos redondeados y pulcros, desde que comienza la extracción de la cajetilla coqueta, hasta la expulsión elegante de la ensalivada colilla, es una satisfacción para el que fuma y una propaganda de finura de modales para el que ve fumar.

Me voy refiriendo sólo a los fumadores elegantes.

Durante el trámite de la pulcra cremación, se lucen forros de seda, puños immaculados, yugos auríferos, uñas limadas, manos limpias, dientes marfilinos, quizás hasta labios rojos. ¿No delata todo ese bazar de ornamentos humanos, al

culto, al ilustrado, al moderno, al progresista?

Nada digo de los gestos y muecas «cigarilles»; de la le mimientosmpiaovez di al raspar el fósforo; del descuido aparente de su efímero fuego, para á la luz de la cerilla, dar interés á palabras que no lo tienen; del aguantar entre los labios el cigarro, contraídos los párpados y el entrecejo, aparentando buscar algo de importancia; del abandono estudiado, de la incierta mirada tras las espirales de humo, pretendiendo quizás pasar por un poco soñador y de otras muchas trapacerías de que se vale la vanidad de nuestra personalidad, disculpables todas ellas, por lo humanas é inofensivas. Confieso, sin embargo, que cuando oí decir á un fumador bardo, huero y temible «versista» que sólo «se inspiraba» al encender su cigarillo, sentí una sensación parecida al que recibe una patada en el vientre. Hay muchos que sostienen con aplomo no hacer buena digestión, si no la ahuman con el sabroso cigarro. ¿Qué al humo con el estómago? ¿Qué relación terapéutica puede soñarse entre unos «bunches» de nicotina y los movimientos peristálticos de la viscera digestiva? A escuela de Salarno con su famoso clausuro de profesores, no hubiera hallado en sus códices censura médica bastante fuerte para anatematizar el dislate. Pero, si, si, si; si yo no fumo después del chocolate, no lo asiento en el estómago ni con una libra de ruibarbo «Bosques». Y en efecto. Un alma débil que lo oyó, quiso ponerlo en práctica; y á la mañana siguiente, tras el chocolate, fué el cigarro y á su vez, tras el cigarro fuése el chocolate, como impulsado por un vomitivo de campaña. Y no hay costumbre que poder alegar. Digase que, á fuerza de imposiciones tiranas y necias, se han esclavizado el estómago, la pituitaria y los pulmones bajo el imperio del cigarro y acallado las protestas providenciales que formulaba contra el tabaco nuestro organismo. Después sí comprendo que hay que fumar; al despertarse, al nardo de hediondez la alcoba, que se comparte quizás con una compañera refractaria al humo; ó de sobremesa, envolverlo en nubes mal olientes los postres exquisitos y contrubando las delicias naturales de una tranquila digestión; ó en las visitas, amodorrando los buenos humores de los contentillos y neutralizando las esencias de las damas.

Y el humo pestilente lo invade todo. Hieden las bocas, apestan los trajes, se ennegrecen los dientes, se pintan los dedos, se apagan los ojos, se destimbra la voz, se endurecen las arterias. Una serie completa de atentados antisociales, antihigiénicos y antestéticos. Porgo aquí al final el tipo que «siempre» fuma. Al contrario de las fábricas, lanza una no interrumpida humareda por la chimenea de su boca sucia, porque está en huelga su aparato de pensar. Y será todavía cierto que á mayor cigarro, más virilidad?

PINILLA MÉNDEZ

Habana.

## CRISIS

El gobierno mauro-ciervista fué derrotado dos veces el martes último en el Congreso al ponerse á votación el informe del Tribunal Supremo favorable á un sobrino de Maura, por el distrito de Coria (Cáceres). Y fué de-

rotado porque varios conservadores importantes, el Sr. Dato el primero, se ausentaron del Salón de Sesiones antes de empezar la votación.

Como era de esperar, los datistas no han desperdiciado la primera ocasión de reventar al gobierno de Maura, pretextando un escrúpulo de conciencia. Porque importa dejar sentado que no han derribado al Gobierno por defender la justicia, sino que han defendido la justicia por derribar al Gobierno.

La situación queda así:

El gabinete actual no puede seguir. Y ya se sabe que Maura es intransigente siempre que no puede ser otra cosa.

Dato sería inútil que viniese. Lo que tardara en haber una votación tardarían los mauro-ciervistas en devolverle la jugarreta.

Y como la formación de estas Cortes excluye un gobierno que no sea conservador, todas las posibilidades están en un gobierno de concentración conservadora.

Justamente en esa concentración, presidida quien la presida, está la limitación y la ineficacia del nuevo Gobierno. El encono entre mauro-ciervistas y datistas no es tan fácil de dulcificar. Como cada cual tiene su enemigo en el de su oficio, los hombres de 1917 están enfrente de los de 1909.

La lucha será divertida. Debieran admitirse apuestas mutuas en el Congreso.

Además, quizás fuera el único modo de poner de acuerdo á los combatientes.

Para hacer «tongos».

Al cerrar este número (seis de la tarde del jueves) ignoro si se ha resuelto la crisis.

## Cien sonetos

POR JOSE NAKENS

Precio: UNA peseta.

### OBRAS TEATRALES

DIOS, PATRIA Y REY  
¡OJO AL CRISTO!  
Y DICE EL SEXTO MANDAMIENTO  
EL PRIMER ANIVERSARIO  
PEQUEÑECES  
¡ALZA, FILILLI!

JOSE NAKENS

PRECIO: UNA PESETA

## Espejo moral de clérigos

Para que los malos se espanten y los buenos perseveren,

Ó SEA

RECOPILACION ESCOGIDA

DE LOS CELEBRES Y OCORRIVOS

Manojos de flores místicas

PUBLICADOS EN EL MOTIN.

1 PESETA

Imp. Genérica, San Leonardo, 8.